

---

## PARTIDOS POLÍTICOS EN CHILE: ENTRE INSTITUCIONES Y CLIVAJES

---

Kenneth Bunker (editor y compilador)

Universidad Central de Chile

[kenneth.bunker@ucentral.cl](mailto:kenneth.bunker@ucentral.cl)

### INVITACIÓN A CONTRIBUCIONES

La Facultad Gobierno de la Universidad Central de Chile invita a la comunidad académica a enviar propuestas de capítulos para un libro que abordará el sistema de partidos en Chile. El volumen editado buscará analizar las transformaciones en el ordenamiento partidario desde una perspectiva histórica. Buscará explicar las razones de por qué existe el número de partidos que existe, y por qué este número varía en el tiempo. Buscará explicar por qué el número de partidos en elecciones es distinto al número de partidos en el Congreso. Y buscará reflexionar sobre las características del sistema de partidos actual, a partir de evidencia empírica reciente. Intentará abordar estas tras preguntas fundamentalmente a partir de la teoría sociológica de clivajes y la literatura institucional de sistemas electorales.

El libro ofrecerá a los lectores un entendimiento comprehensivo sobre por qué Chile tiene los partidos que tiene. Inicialmente, el público objetivo del libro es la comunidad académica, pero también busca apelar a lectores menos entendidos en el tema. Al resumir las principales líneas teóricas y al describir eventos históricos, los lectores podrán conocer los principales determinantes de los sistemas de partido desde la sociología y la ciencia política. A su vez, podrán conocer cómo se han bajado estas teorías a nivel local y asociarlos a los principales eventos transformativos que han ocurrido en las últimas décadas. Al terminar el libro, los lectores tendrán una mejor idea sobre por qué los partidos nacen y mueren, y por qué adoptan las estrategias que adoptan, desde la formación de coaliciones al abandono de alianzas.

El libro se dividirá en tres grandes partes. Una primera parte buscará revivir y reevaluar el debate académico de los noventas, que se centró en la división autoritarismo/democracia y el rol del sistema electoral como los principales determinantes del sistema de partidos. Una segunda parte se enfocará en presentar

nueva evidencia para redefinir los ejes rectores del debate, con el propósito de generar una nueva teoría unificada capaz de explicar tanto el ordenamiento anterior como el actual. Finalmente, una tercera parte se orientará en caracterizar el sistema de partidos actual, en base a su nivel de institucionalización y probabilidad de colapso o decadencia. Esta distribución estructural es inicial y tentativa. Podrán ser más o menos secciones, dependiendo de la cantidad de las propuestas recibidas y la diferencia entre sus alcances teóricos.

El libro será editado y compilado por Kenneth Bunker, profesor de la Facultad de Gobierno de la Universidad Central de Chile. Será distribuido por RIL editores. Cada contribuidor obtendrá dos copias de la versión definitiva. La convocatoria está abierta a académicos asociados a las disciplinas de sociología, ciencia política, comunicaciones, historia y periodismo. Se aceptan propuestas individuales y de coautores. El resto de este documento contiene toda la información necesaria para hacer propuestas. La siguiente sección contiene el marco temático y la fundamentación teórica (versión transitoria). Luego, se describe la estructura del libro, los grandes temas y sugerencias de ideas, el alcance metodológico, las instrucciones de postulación, los plazos y las normas para capítulos aceptados.

## **EL NUEVO SISTEMA DE PARTIDOS EN CHILE: ENTRE CLIVAJES E INSTITUCIONES**

Una de las agendas de investigación más tradicionales en la ciencia política tiene que ver con explicar el origen de los sistemas de partido. A partir de distintas teorías, se ha buscado aproximarse a las razones de por qué en algunas democracias hay más partidos que en otras y por qué dentro de ellas los partidos mutan a través del tiempo. Una de las grandes teorías es la sociológica, la cual sostiene que los sistemas de partido cambian cuando hay remezones en las capas tectónicas culturales y sociales. Otra de las grandes teorías es la institucional, la cual sostiene que los sistemas de partido mutan cuando se adoptan nuevas instituciones electorales. Naturalmente, hay una teoría, hoy por hoy la dominante, que propone que tanto los factores sociológicos como los institucionales son importantes para entender los sistemas de partidos.

El caso chileno no ha estado ausente de este debate. Una extensa lista de literatura ha intentado explicar y caracterizar al sistema de partidos local. Hay desde quienes sostienen que el sistema de partidos se estructura a partir de clivajes sociológicos, a quienes solo ven determinantes institucionales. Sin embargo, la mayoría converge en que tanto los clivajes como las reglas electorales son importantes. Esta concordancia es en gran medida fruto de un valioso debate académico en los noventas, la cual,

considerando la notoria estabilidad del sistema partidario, a partir de la ausencia de cambios sociales relevantes o reformas institucionales significativas, se transformó en el estado del arte. Desde esa primera ola de trabajos, solo se ha profundizado en las mismas conclusiones.

La elección presidencial y legislativa de 2017 rompe con este statu-quo, pues hay evidencia que sugiere que hay un quiebre en el ordenamiento del sistema de partidos. Los resultados de la elección legislativa muestran que el sistema de partidos pasó de ser un sistema dominado por dos grandes coaliciones a un sistema de al menos cuatro grandes bloques. La elección refleja un cambio, tanto en el número de partidos electorales como en el número de partidos legislativos. Mientras que la Alianza y la Concertación se llevaron más de 90% de los votos combinados en las 7 elecciones legislativas entre 1989 y 2013, en 2017 se llevaron solo tres cuartos. A su vez, mientras que las mismas dos coaliciones ocupaban más de 95% de los escaños en todas las legislaturas que funcionaron entre 1990 y 2014, desde 2018 ocupan solo dos tercios.

De esta premisa surge una serie de preguntas de investigación sobre cambios y continuidades en el sistema de partidos. Desde las grandes teorías, algunas preguntas buscan responder si se mantienen los determinantes que conocemos, mientras que otras intentan contestar si hay nuevos determinantes. Por ejemplo, ¿se mantiene la importancia del clivaje autoritarismo/democracia o la fuerza de la división religiosa/secular? o ¿hay un nuevo ordenamiento alrededor de un hito generacional? Asimismo, ¿se mantiene la importancia de la segunda vuelta en elecciones presidenciales o la fuerza del sistema binominal (a pesar de su derogación)? o ¿hay nuevos incentivos generados por el sistema electoral proporcional moderado y el régimen de voto voluntario?

Este libro busca explicar el origen del sistema de partidos chileno actual. El propósito es revisar literatura tradicional, agregar evidencia nueva, y proponer una explicación renovada. El objetivo es revisar si las antiguas teorías se sostienen con la evidencia nueva, o si es necesario formular una nueva teoría. Un potencial resultado es concluir que las explicaciones de antaño ya no son tan determinantes. En este caso, es imperativo describir qué teorías sí logran explicar el ordenamiento actual, e incluso si son capaces de explicar, hasta cierto punto, el ordenamiento anterior. En cualquier caso, el libro busca reformular y testear los mecanismos causales por los cuales se puede entender por qué los partidos políticos nacen y mueren, pero también por qué optan voluntariamente por cambiar sus estrategias.

Este libro es relevante porque permite entender cómo operan las teorías que buscan explicar el origen del sistema de partidos. A pesar de haber una rica tradición académica que persigue este mismo objetivo, una potencial evolución en el electorado, en conjunto con una importante reforma electoral sugieren que el escenario es distinto. Por lo mismo, es imperativo explorar si las teorías existentes siguen en pie. Pero también es relevante para entender cómo funcionan los incentivos para definir ganadores y perdedores. En esta misma línea, la elección de 2017 sirve como un cuasi experimento natural. Por un lado, sus resultados pueden ser leídos como consecuencia de la acumulación de una serie hechos sociales y culturales recientes. Por otro lado, pueden ser usados para aislar (en parte) los efectos de la reforma electoral de 2015.

## ORIGEN DEL SISTEMA DE PARTIDOS CHILENO

Hay varias teorías que buscan explicar el origen del sistema de partidos. Una teoría es la sociológica, desarrollada por Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan (1967), quienes argumentan que los votantes no están ordenandos en grupos predefinidos a favor o en contra de ciertos temas, más bien, hacen un análisis comparativo entre las opciones que existen y optan por el partido que más se acerca a su posición. Frecuentemente, hay uno dominante, que separa a los votantes en defensores y adversarios. Estos varían según país, pero, a partir de un análisis detallado de las transformaciones sociales en Europa, Lipset y Rokkan sugieren que son cuatro los temas que frecuentemente dividen a los votantes. Los denominan clivajes, e identifican como: centro-periferia, estado-iglesia, empleador-empleado, y terrateniente-campesino.

La teoría sociológica no es la única que busca explicar el origen del sistema de partidos. De hecho, una teoría desarrollada con anterioridad, por Maurice Duverger (1954), implícitamente sugirió una relación entre instituciones electorales y el sistema de partidos. Esta segunda teoría institucionalista se desarrolla a partir de la observación de que distritos uninominales tienden a producir competencia bipartidista, y que a medida que aumenta su magnitud, aumenta el número de partidos en competencia (Riker 1982). A esta variable independiente (magnitud de distrito), Douglas Rae (1967) agrega dos adicionales: la fórmula electoral y la estructura de la boleta. Luego de la solidificación de la teoría, Kenneth Benoit (2002) destaca que esta relación está mediada por efectos psicológicos y efectos mecánicos.

Evidentemente ninguna de estas dos teorías logra explicar con parsimonia el origen del sistema de partidos. Pues ambas son insuficientes por sí solas (Powell 1982). Con

evidencia de la construcción de los sistemas de partidos en algunas democracias europeas, Peter Ordeshook y Olga Shvetsova (1994) muestran que tanto elementos sociológicos como institucionales son necesarios para entender las razones de por qué nacen y mueren sistemas de partidos. Este mismo argumento es usado por Octavio Amorim Neto y Gary Cox (1997), y posteriormente refinado por Cox (1997), al usar variables sociológicas como clivajes étnicos, y variables institucionales como reglas electorales, para explicar su efecto multiplicativo (en contraste a uno aditivo) sobre el número de partidos que compete en una determinada elección.

En referencia a la escena chilena, Timothy Scully (1992) presenta uno de los primeros trabajos que busca bajar la teoría de Lipset y Rokkan al ámbito local. En su trabajo, Scully busca identificar los conflictos que precipitaron la formación del sistema de partidos chileno. Distingue tres fisuras generativas. La primera, es el conflicto clerical-anticlerical durante el siglo XIX, que organizó la competencia partidaria entre el partido Conservador, Liberal y Radical. La segunda, es el conflicto de clases a comienzo del siglo XX, que realineó la competencia política y generó la aparición de nuevos partidos de origen obrero, como el Socialista. El tercero, es el de la clase rural durante la década de 1950, a causa de la movilización política de del sector campesino por el conflicto rural, que entre otros efectos latentes, incentivó la creación de la Democracia Cristiana.

Existe una serie de académicos que sugieren que además de los tres clivajes históricos, mencionados por Scully (1992), hay un cuarto clivaje, más reciente. Entre ellos Eugenio Tironi y Felipe Agüero (1999), quienes plantean la tesis de que el régimen militar fuerza una nueva fisura generativa, donde la sociedad se divide a favor y en contra de la dictadura. Otros argumentan en que el régimen militar es el principal elemento diferenciador en las identidades colectivas en la población (ver Garrido y Navia, 2005; Luna, 2008; Tironi et al., 2001; Torcal y Mainwaring, 2003) y el responsable de la configuración de la competencia entre los partidos chileno desde 1989 (ver Luna, 2008; Tironi y Agüero 1999; Torcal y Mainwaring, 2003). Muchos coinciden que a partir de esta coyuntura crítica, la competencia electoral en el sistema de partidos en Chile sufre una transformación y pasa de ser una disputa entre tres fuerzas a una de dos bandos.

La teoría anterior tiene fundamentos empíricos que sugieren la supremacía de las teorías sociológicas. Por una parte, se observa una notable continuidad de preferencias electorales entre el periodo pre-1973 y post-1990, en donde el dominio de las tres principales fuerzas políticas se mantiene prácticamente intactas (Scully y Valenzuela, 1993; Bonilla et al. 2011). Carolina Garrido y Patricio Navia (2005), muestran con datos de encuestas de opinión pública, que los chilenos siguen identificándose

con alguno de los tres tercios. Algunos sugieren que la división religiosa sigue siendo la más importante (Valenzuela, Somma and Scully, 2018). Otros plantean que los dos clivajes históricos más recientes (clase y urbano-rural) perdieron la capacidad de explicar las preferencias electorales en las elecciones post-1989, siendo desplazados por la preeminencia de la fisura autoritarismo-democracia (Altman 2004; Ortega, 2003; Luna, 2008; Tironi et al. 2001).

Ahora bien, así como algunos buscan bajar la teoría de Lipset y Rokkan al caso chileno, también hay algunos que buscan explicar el origen actual del sistema de partidos en Chile por medio de los incentivos institucionales. Eugenio Guzmán (1993), por ejemplo, sugiere que los altos umbrales que se necesitan para conseguir un escaño mecánicamente sirven para incentivar la formación de grandes mayorías. Guzmán sugiere que el sistema entrega incentivos a los partidos para agruparse en coaliciones, pues dado que el sistema político chileno sigue siendo multipartidista, pocos partidos lograrían alcanzar los umbrales si compitieran individualmente. Tironi y Agüero (1999) construyen sobre esta idea, y sugieren que la sobrevivencia de las coaliciones se debe a que el sistema electoral castiga a partidos o candidatos que compiten por fuera. En general, se señala que el sistema electoral produjo cambios significativos en la estructura de competencia partidaria (Luna, 2008; Tironi et al. 2001; Rabkin 1996; Torcal y Mainwaring, 2003).

Por su parte, Claudio Fuentes (1999) propone que la unidad de las coaliciones está determinada más por factores institucionales (ley electoral), políticos (administración del poder) y circunstanciales (proximidad del régimen y enclaves autoritarios) que por la construcción de identidades colectivas culturales. Mariano Torcal y Scott Mainwaring (2003), reinterpretan la teoría de Lipset y Rokkan, y coinciden con esta segunda lectura de Tironi y Agüero (1999), con que es la propia acción política la que es capaz de modificar las identidades políticas, polarizar o alterar la naturaleza de los conflictos sociales por medio de políticas adoptadas por el gobierno (ver Joignant, 2007). Peter Siavelis (2000) sugiere que sistema electoral diseñado en los ochentas, en base a una segunda vuelta y el sistema binominal, cambió la fisonomía del sistema de partidos—al menos de forma transitoria.

Algunos sostienen que desde la implementación del nuevo sistema electoral, la competencia partidaria ha sido centrípeta (Garreton 1991, Rabkin 1996), lo que explicaría la competencia entre los dos grandes bloques. Otros, sin embargo, que también aceptan la influencia dominante del sistema electoral, sugieren que los incentivos serían solo parcialmente centristas, pues hay más estímulos para posicionarse

en los extremos. En esta línea, Eric Magar, Marc Rosebulm y David Samuels (1998) muestran que el sistema binominal incentiva más a la polarización extrema que a la convergencia de posiciones moderadas, dado que para asegurar un escaño bajo solo se necesita de un  $1/2+1$  de los votos. José Miguel Cabezas y Patricio Navia (2005) coinciden con esta aproximación, y lo respaldan con evidencia empírica; además sugieren que sería el efecto de la reelección ilimitada lo que definiría el número efectivo de partidos.

Ahora bien, tampoco hay suficiente evidencia para sostener que las instituciones por sí solas explican con parsimonia el origen del sistema de partidos, pues hay consenso en que el clivaje autoritarismo/democracia fue un eje diferenciador relevante en estructurar la competencia partidaria después de 1989, y que lo hizo en reemplazo a los clivajes históricos de clase y urbano-rural. Ahora bien, la crítica es sobre su perdurabilidad. Es decir, si es permanente o transitorio. Si es por un largo tiempo, o caerá ante pequeñas transformaciones sociales y culturales. Ahora bien, esta crítica parece ser al menos parcialmente fútil, en el sentido de que las instituciones instaladas *deus ex machina* tras la dictadura tienen el mismo efecto teórico sobre el sistema de partidos. Es decir, la pregunta es si en la ausencia del clivaje autoritarismo-democracia el sistema electoral impuesto por el gobierno militar funcionaría para cumplir el mismo propósito.

El argumento reverso también es relevante, pues la mayoría concuerda que el sistema electoral aportó significativamente en estructurar la competencia partidaria en dos bloques, en desmedro de terceros partidos e independientes. Pero la crítica es que esa influencia no habría logrado borrar las preferencias partidarias subterráneas. Es decir, como bien argumenta Siavelis, el efecto institucional solo sería transitorio. De hecho, como se sugiere más arriba, hay evidencia que el binominal no logró reducir el número de partidos. Pero tal como la teoría institucional parece subsidiar los hoyos en la teoría de clivajes, lo mismo parece ser en el caso contrario. El ordenamiento del sistema de partidos a largo plazo no puede ser adjudicable al sistema electoral sin tener en cuenta las transformaciones culturales y sociales. Así, todo parece indicar que no es solo una teoría la que explica el origen del sistema de partidos, sino que la combinación de las dos.

## ESTRUCTURA DEL LIBRO

El propósito de este libro es caracterizar el nuevo sistema de partidos. El objetivo es unificar la mayor cantidad de conocimiento teórico y empírico en un solo lugar para

generar una respuesta comprensiva. Para eso, propone tres grandes secciones. Una sección inicial, descriptiva y teórica, que busque revisar la literatura existente en profundidad y en perspectiva. Por ejemplo, ¿hasta qué punto se mantienen vigentes las conclusiones de los noventas? Una segunda sección, descriptiva y empírica, que busque entender las causas del sistema de partidos. Por ejemplo, ¿qué explica el número de partidos y su variación a través del tiempo? Y una tercera sección, comparativa, que busque entender los efectos del sistema de partidos. Por ejemplo, ¿cuál es y cómo influye el nivel de institucionalización del sistema de partidos y cuál es su probabilidad de decadencia o colapso?

## GRANDES TEMAS Y SUGERENCIAS PARA IDEAS

1. *Debate histórico: el huevo o la gallina*
  - Historia del sistema de partidos
  - Debate de los noventas
  - Clivajes y reglas electorales
  - Características del sistema de partidos, 1990-2018
2. *Causas: interacción entre efectos sociológicos e institucionales*
  - Determinantes del voto partidario
  - Potenciales clivajes sociológicos
  - Efectos de reformas electorales
  - Comportamiento legislativo
3. *Efectos: institucionalización, colapso y decadencia*
  - Institucionalización del sistema de partidos chileno
  - Alineación, realineación partidaria
  - Nuevo mapa ideológico
  - Comparación internacional

## ALCANCE METODOLÓGICO

Los temas de los capítulos pueden ser distintos a los propuestos en el punto anterior, pero se deben enmarcar dentro del relato general. Se puede discrepar o apoyar cualquier línea teórica, o lectura sobre el estado de la literatura. Se puede proponer capítulos con métodos cuantitativos, cualitativos o mixtos. Se sugiere comenzar todo capítulo con una breve descripción histórica, teórica, o metodológica según corresponda. Para dudas o preguntas sobre el alcance metodológico, escribir directamente a Kenneth Bunker: [kenneth.bunker@ucentral.cl](mailto:kenneth.bunker@ucentral.cl).